

El saco vacío

Jorge Alonso*

Vigo, 02/01/2008 — v1.0
Idea original: 25/12/2007

Se abrió la puerta y entró el hombre del saco.

Su rostro estaba oculto por las sombras, pero se intuía aterrador. Era grande y peludo, con manos de hierro y garfios en lugar de dedos.

Lo saludé mientras se tumbaba en mi diván. Había dejado su saco, vacío, a un lado. Empezó a hablarme de sus problemas. Y todos sus problemas eran a causa de su trabajo. Sentía que había fracasado en la vida. ¿Qué padres de hoy en día amenazan a sus hijos con que vendrá el hombre del saco a por ellos si siguen portándose mal? ¿O con el *sacaúntos* o el *sacamantecas*?

Las madres ya no advertían a los más pequeños contra el hombre de los caramelos. No les decían nada sobre el *cazamentiras*. Cierto que quedaban lugares donde la sola mención *tonton macoute* hacía que los escalofríos recorriesen la espalda, pero esos paraísos tenían los días contados.

Necesitaba cambiar de trabajo. Su amante, que estuvo pluriempleada como *faramenca* y *meiga chuchona*, vivía del subsidio de desempleo. Ahora se quedaba encerrada en casa, sola, deprimida y amargada. No quería que esto le pasase también a él. ¿Qué podía hacer?

¿Cómo echaba de menos su trabajo de *banya verda*!

—*Bonhome sacouyé* —le dije—: Son nuevos tiempos, tiempos *modernos*, con una nueva forma de pensar. Si quiere sobrevivir, tendrá que adaptarse de una forma que quizá le resulte radicalmente contradictoria. Por ejemplo, por psicología inversa, en vez de castigar por hacer cosas malas, ¿por qué no premiar por hacer cosas buenas?

Jamás imaginé que mis palabras hubiesen calado tan profundamente en él. Tiempo después, me lo encontré una noche bajando por la chimenea cual *caragot*, con su saco lleno, pero con un traje chillón y gritando:

—¡Ho-ho-ho! ¡Feliz Navidad!

*Mi correo es soidsenatas@yahoo.es, y mi página web es <http://es.geocities.com/soidsenatas/>.